

Dígale “Sí” a Su Familia

Uno de los resultados de la industrialización ha sido que los hombres se encuentran con su foco emocional fuera del hogar. Al dejar la granja o el negocio de la familia para dirigirse a la fábrica y a la oficina los hombres en las sociedades occidentales han entrado en un nuevo ambiente que demanda la mayor parte de su tiempo y atención en un día típico. Nunca tomaron la decisión consciente de prestarle menos atención a sus familias, pero este ha sido el subproducto natural del cambio social que ha ocurrido.

Existe una ley básica de la vida – dice que la gente llegará a estar emocionalmente vinculada con aquellos con quienes pase mucho tiempo. Quizá sea cierto que la ausencia hace que el corazón se encariñe más si la ausencia es la excepción ocasional a un patrón de compañía permanente; pero cuando la gente se separa de manera diaria la ausencia bien puede hacer que el corazón se vuelva más frío. Esto es lo que les ha sucedido a demasiados padres en los hogares contemporáneos.

Dios ha hecho a los hombres para ser hacedores, para establecer metas y llevar a cabo tareas (la Biblia lo llama *tomar dominio*, Gén. 1:26, 28). Es menos probable que ellos, por naturaleza, desarrollen profundos vínculos emocionales dentro de la unidad familiar. Al ser más orientados a las tareas que orientados a las relaciones la mayor parte de los hombres encuentra demasiado fácil el descuidar a aquellos con quienes están más íntimamente vinculados por la sangre y la obligación. Esta tendencia se ve exagerada cuando el esposo deja su familia diariamente por todo un nuevo mundo de trabajo y logros.

La industrialización no es la única razón por la cual los hombres tan a menudo no vuelvan sus corazones hacia el hogar. Otra gran parte del problema es que simplemente representa mucho trabajo duro para ellos el estar emocionalmente disponibles para sus esposas e hijos. Una vez más, por instinto preferirían estar realizando una tarea que enfocándose en las necesidades de otras personas; y cuando le añade una medida considerable del antiguo viejo pecado y auto-centrismo llega a tener una fórmula para el padre emocionalmente ausente.

Emocionalmente ausentes

Aún cuando los hombres no se hallen en el trabajo es común encontrarlos dirigiendo sus pensamientos y pasiones hacia fuera de la esfera de la unidad familiar. Ya sean los deportes, la caza o la pesca, la televisión, la computadora o el taller, se pueden envolver bastante en sus propios intereses. El resultado es que aún si están físicamente presentes en la casa se hallan emocionalmente lejos de sus esposas e hijos.

Aquí encontramos uno de los desafíos más grandes del movimiento de renacimiento de la familia. El movimiento hacia la educación en el hogar, el negocio familiar, la tierra de la familia, el nacimiento en la casa, etc., obviamente crea un fuerte llamado para que todas las manos estén disponibles en el círculo familiar. Es bueno que muchos estén redescubriendo los papeles bíblicos de la familia y reclamando las esferas de dominio que Dios ha diseñado para ella; pero esto significará que los hombres deben, como parte del proceso más grande y la clave para su éxito global, retornar al hogar como el centro emocional de sus vidas.

Esta puede ser incluso la razón principal por la cual el Señor ha creado el movimiento de *homeschooling* con sus subproductos centrados en el hogar. Para que estos funcionen el esposo y la esposa simplemente deben regresar al plan de Dios en su relación del uno con el otro y los hijos en sus papeles dentro de la unidad familiar. El fundamento para una familia exitosa es el equipo conformado por el esposo y la esposa; y la piedra angular de ese fundamento es el hombre.

Dios está en el negocio de volver los corazones de los padres hacia sus hijos y, a su vez, los corazones de los hijos hacia sus padres (Mal. 4:6; Luc. 1:17). En la Biblia el corazón indica el núcleo central de una persona, el centro vital del cual brota todo lo demás, el asiento de los afectos y lo que provee enfoque a la vida de una persona. Es sorprendente que el Señor diga que el hecho de que el hombre vuelva su corazón a sus hijos sea el ingrediente para evitar la maldición del Señor y así caminar en su bendición. Dios quiere que el hombre encuentre su enfoque emocional en el hogar.

Más allá del Padre “Sensible”

¿Qué significa para un hombre volver su corazón hacia su familia? ¿Es simplemente un asunto de volverse más sensible, más centrado en los sentimientos de su esposa, más afectuoso y expresivo con sus hijos? Aunque ciertamente implica todas estas cosas en realidad es mucho más que eso.

Una de las deficiencias de los ministerios evangélicos orientados a la familia en las principales denominaciones es que su definición de un padre involucrado se queda corta en cuanto al estándar de la Biblia. Usted escucha mucho en sus programas y lee bastante en sus libros acerca de la necesidad de que los hombres lleguen a estar emocionalmente presentes en el hogar una vez más; el Papá sensible y afectuoso es el último grito en estos días. Pero eso no es todo lo que Dios tiene en mente en cuanto a volver el corazón de los hombres hacia el hogar.

El volver el corazón de un hombre hacia el hogar no es un fin en sí mismo, es el medio hacia un fin mucho mayor. Claro que sí, los debiesen llegar a estar emocionalmente enfocados en el hogar y en sintonía con aquellos con quienes viven, pero esto no es simplemente para que todos puedan sentirse tranquilos y cómodos con un Papá sensible. La razón para este volverse, este re-enfoque de los afectos, es para que el padre pueda entonces cumplir sus responsabilidades paternas de entrenador, guardián y proveedor espiritual.

No es de mucha utilidad el que un hombre se vuelva sensible para con sus hijos y juegue con ellos si, al enviarles a las escuelas estatales, está fallando en guardarles del mal y proveerles el entrenamiento totalmente Cristiano que Dios requiere. No es de mucha utilidad el que un hombre aprenda a escuchar a su esposa y se comuniquen con ella si deja de protegerla de los peligros de trabajar fuera del hogar mientras le sirve a otro hombre, como autoridad de ella, todos los días.

No, la razón por la cual Dios quiere que los hombres hagan del hogar su centro emocional una vez más es para que puedan dirigir completamente sus familias para Cristo e

implementar un estilo de vida totalmente bíblico en el hogar. Esta es la razón por la cual es estimulante ver el crecimiento del *homeschooling* y otros elementos. El renacimiento de la familia es una manifestación de la obra del Espíritu Santo al dirigir a los hombres a tomar la dirección de sus familias. Dios quiere que los hombres se enfoquen en la familia para que puedan modelarlas para el reino de Dios.

De modo que en verdad los hombres han de llegar a estar emocionalmente orientados al hogar con el propósito de cumplir allí su llamado varonil. ¿Pero cómo es exactamente que el hombre realiza esta transición? Son muchos los hombres que por mucho tiempo se han visto distanciados de sus esposas e hijos, preocupados con sus otros intereses. ¿Cómo puede un hombre re-enfocarse en aquellos que Dios le ha llamado a amar y dirigir?

Transformando el “No” en “Sí”

El padre emocionalmente ausente tiene el hábito de decirle No a su familia. Puesto que su corazón está vuelto hacia otras cosas comúnmente no tiene el tiempo, la energía o el interés para darle a su esposa y a sus hijos lo que ellos necesitan de él. Puede ser que no siempre se diga el No, sin embargo es muy claro.

Ella lo quiere para hablarle de su día, pero él está absorto en el televisor. ¡No! Ella lo quiere para terminar la nueva aula de clases en el sótano, pero él nunca parece tener tiempo, aunque se las arregla para ensamblar su nuevo equipo para su rifle. ¡No! Los muchachos quieren a Papá para que juegue con ellos, pero él está demasiado ocupado preparándose para la reunión del comité de la iglesia. ¡No!

Claro está que la palabra *no* seguirá siendo parte del vocabulario incluso de los mejores padres; no es posible responder afirmativamente a cada una de las necesidades de los miembros de la familia. Sin embargo, todo padre debiese esforzarse por decirle ¡Sí! a su esposa y a sus hijos tanto como sea posible.

Obviamente no es la palabra en sí lo que es importante. Es la actitud que se expresa. Es un marco mental que dice, estoy disponible para ustedes. Es un conjunto de prioridades que se deja ver: Nada es más importante para mí que tú. Es un corazón que dice, soy vuestro y ustedes son míos. Lo que nuestras esposas e hijos quieren es un hombre que les mire como lo primero en su vida, quien se comparta a sí mismo con ellos, y sí, cuyo corazón esté vuelto hacia ellos.

Diciéndole “Sí” a Su Esposa

Es un dicho antiguo pero cierto de que la mejor cosa que un hombre puede hacer por sus hijos es amar a la madre de ellos. Ellos, por sí mismos, requieren atención y amor, pero es sorprendente cuánto amor y seguridad sienten los hijos simplemente disfrutando en la brillantez de una relación amorosa entre sus padres. Así que, el lugar para comenzar a decirles *sí* a sus seres amados es su cónyuge. He aquí algunos ejemplos para estimular su propio proceso de enfocarse en su esposa.

Diga *sí* cuando ella quiere hablar. Esto puede significar planear un tiempo para estar a solas

por un período extendido de tiempo y discutir acerca de los niños y su proceso educativo. O puede significar simplemente hacer a un lado el correo y observarla mientras comparte acerca de su día de labores. No le vea (con la mirada perdida) simplemente sin comprender esperando que termine para que así pueda usted retomar su agenda. Convierta en prioridad darle su plena atención a su esposa cuando se esté dirigiendo a usted; eso le comunicará mejor que cualquier otra cosa que usted pudiera hacer la importancia que le da a ella.

Diga *sí* cuando pida ayuda con la educación de los niños. Puede que no haga esto con muchas palabras, pero contarle a usted sus luchas puede que sea su clamor pidiendo ayuda. Ninguna otra cosa que esté usted haciendo en su vida es más importante que el entrenamiento de sus hijos. Cualquier hombre será capaz (donde haya voluntad, donde haya un camino) de encontrar alguna forma de hacer alguna parte de la enseñanza de sus hijos. Puede hacer lecciones de la Biblia en la mañana antes del trabajo (claro, pueden levantarse más temprano si es necesario - ¿Cuán importante es esto?) o puede hacer lecciones de matemática justo después de la cena (quizás no ideales, pero posibles). El esfuerzo más pequeño de compartir la carga con su esposa le transmitirá muchísimo acerca de su amor por ella y por los hijos.

Diga *sí* cuando le presente algún problema que haya sucedido en el hogar. Es su responsabilidad tratar con cualquier patrón de mala conducta o con de falta de cooperación por parte de uno de los hijos. Es su labor proveerle de cualquier ayuda logística que ella necesite para administrar el hogar y enseñarles a los niños diariamente. Si dice que necesita más espacio para el aula de clases, o si quisiera tener una batidora que funcione, escuche y piense en como puede resolver el problema. Quizá exista una solución que no desarregle su presupuesto. Quizá no haya una solución inmediata, pero puede asegurarle que su necesidad recibirá la más alta prioridad en su lista de cosas por hacer. El cómo usted responda a sus solicitudes de ayuda es más importante que la respuesta en sí que usted provea. Ella puede vivir con la vieja batidora por un poco más de tiempo si sabe que usted comparte la carga con ella y que le importa lo que a ella le importa.

Diciéndole “Sí” a Sus Hijos

A los niños no se les conoce por guardarse sus deseos, y es probable que escuche un coro regular de peticiones de parte de sus hijos – de su tiempo, su dinero, su intervención en una disputa, su sabiduría para resolver un problema. (Sin embargo, pudiera ser que sus hijos hayan aprendido, desde hace tiempo, que van a obtener un No si se acercan a Papá. En tal caso ya casi no le importunan.) Como con su esposa la meta es decir *Sí* tanto como sea posible.

Aunque habrá muchas ocasiones en que tendrá que responder de manera negativa (su niño de cuatro años quiere ayudar a cortar al pavo en rebanadas) deberá hacerlo de una manera que afirme la relación y el valor que el niño tiene para usted (Gracias por querer ayudar. No puedes manejar el cuchillo, pero puedes ayudarme a colocar las rebanadas en el plato.) El asunto no es si puede usted o no responder de manera afirmativa al deseo que se le ha presentado; el asunto es si le pondrá atención al niño y si se lo comunicará a él. Su meta no es ser el complaciente hombre-sí para la familia; la meta es volver su corazón hacia ellos.

La mayor necesidad emocional de los hijos (además de saber que Papá y Mamá se aman el uno al otro) es ser amados por sus padres; y el amor se deletrea t-i-e-m-p-o. Aquellos que inventaron el mito del tiempo de calidad (unos pocos minutos bien enfocados con el niño luego de un día de abandono) estaban buscando una “curita” para sus conciencias culpables. El tiempo de calidad es tiempo en cantidad. No puedes decirle *no* todo el día poniendo al niño en una guardería y borrar el mensaje unos pocos minutos por la noche.

Un padre que trabaja lejos de casa tiene un desafío especial: debe darse a sí mismo a sus hijos cuando está en casa de una manera que les asegure que el estar lejos todo el día no es un escape que esté por encima del hogar. Es muy importante para cualquier Papá el tomarse el tiempo para leer, caminar, jugar y trabajar con los hijos; esto es especialmente cierto para el hombre que permanece fuera de casa la mayor parte del día.

Digamos que usted necesita tener los recibos pagados esta tarde y que regresará tarde después de pagarlos. Sally quiere que usted le lea una historia y Bill quiere que juegue atrapadas con él. Es bastante tentador, cuando ya está frustrado y trabajando en contra de fechas tope, el responder de manera impaciente y dejar a los niños para más tarde. Con o sin la palabra, ellos escuchan ¡No! Pero tampoco puede abandonar sus otras responsabilidades. ¿Qué hace?

Lo Puede Todo

Ahora es tiempo de recordar un importantísimo principio de vida: Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13). Dios no le llama a que haga algo para lo cual Él no le haya dado el poder para hacerlo. Si Él quiere que pague sus recibos y que vuelva su corazón hacia sus hijos, Él le ayudará a hacerlo.

Una solución obvia sería tomar unos pocos minutos con cada uno de los niños, tal y como se ha solicitado – no horas, sólo minutos – y eso probablemente satisfaga su necesidad de compañerismo con usted. Otra sería invitarles a pasar a la sala donde esté usted trabajando y mantenerles al alcance suyo para una sonrisa ocasional o una palmadita en sus cabezas. El Señor le ayudará a encontrar maneras creativas para hacer todo lo que necesita hacer. Si tu corazón se ha vuelto hacia sus hijos, tu amor encontrará una manera expresarse – y todavía lograr que se haga todo lo demás.

Ya hemos señalado que los hombres son hechos para el dominio, para una gran tarea a la que pueden dedicarse con energía. Lo que los hombres Cristianos de hoy necesitan reconocer es que su tarea más importante en la vida es levantar a los descendientes piadosos que el Señor está buscando (Mal. 2:15), afilar sus saetas dadas por Dios (Sal. 127:4) para que puedan hacer avanzar el reino de Dios en contra de sus enemigos. Este es un llamado más vital y más desafiante que cualquier otra vocación o pasatiempo.

La clave para su éxito en esta misión es tener un corazón que esté vuelto hacia la familia, un corazón que le dice un sonoro ¡Sí! a aquellos seres amados que Dios ha confiado bajo su cuidado. Esta es también la mejor manera de decirle ¡Sí! al Señor a medida que Él le llama a seguirle.

Revista El Patriarca
<http://www.patriarch.com>